

The Economist as Plumber / El Economista como Fontanero.  
Esther Duflo MIT and J-Pal 10th WIE.

Los Economistas tenemos cada vez un papel más importante en el diseño y la implementación de las políticas públicas. Sin embargo, tanto los modelos en los que nos apoyamos para hacerlo, como nuestra educación económica general, presta muy poca atención a los detalles.

El no prestar atención a los detalles puede hacer fracasar un programa bien diseñado y fundamentado. La población puede responder a los nuevos programas de manera no racional (experiencias pasadas, falsas creencias, desconfianza...), puede que no estén recibiendo la información necesaria o puede que no se hayan tenido en cuenta ciertos aspectos necesarios para una implementación eficiente. Por lo tanto, prestar atención a los detalles es clave a la hora de asegurar el éxito de un programa. De este modo los economistas tenemos que tratar, a la hora de diseñar un programa, de hacerlo de la manera más específica posible, prestando atención no solo a las líneas generales del programa sino a sus detalles de implementación necesarios para su buena aplicación. Esta necesidad de prestar atención a los detalles es lo que la profesora Duflo denomina fontanería.

Muchas veces esta serie de detalles escapa a nuestro control y es por eso que debemos tratar de anticiparnos a posibles problemas que puedan surgir y proponer soluciones a los mismos. Para ello podemos acudir a experiencias pasadas y ver qué problemas surgieron y cómo se solucionaron éstos. No obstante, muchas veces no contamos con dicha experiencia en un grupo socio-económico concreto y en éstos casos podría ser conveniente llevar a cabo experimentos sociales, lo que nos podría ayudar a generar escenarios contrafactuales. Sin embargo, las conclusiones de un experimento son limitadas pues su resultado puede variar mucho si alteramos variables como geografía, edad, nivel económico... Pero, ello no significa que no debemos buscar conocimiento en estos experimentos e introducir sus verdades contrastadas en nuestro acervo científico.

A pesar de las dificultades los economistas nos debemos afanar en profundizar en estos detalles. Por otra parte, aunque en general es necesario contar con especialistas de las distintas ramas del conocimiento que el programa abarca, los economistas somos profesionales idóneos para realizar este análisis pues con esquemas de incentivos podemos proyectar pautas de comportamiento.

En conclusión, para que un programa sea exitoso es necesario que este bien construido en tres dimensiones diferentes. Primero es necesario que el conocimiento científico en que se basan los pilares del programa sean los correctos. En segundo, el programa debe estar bien diseñado en términos de aplicación práctica de los principios científicos que subyacen. Y en tercer lugar debe prestar atención a los detalles, cuanto más lo haga más factible será el éxito del programa.